

Pablo Neruda en el puerto.

El regreso de "La Sebastiana"

Peso a que siempre estuvo allí, y después de muchos años, hoy Valparaíso vuelve a encontrarse -a través de la que fue su casa- con el poeta que tanto amó sus cerros y su paisaje.

"Yo construí la casa, la hice primero de aire, luego subí en el aire la bandera y la deje colgada del firmamento, de las estrellas, de la claridad y de la oscuridad"

■ "La Sebastiana" fue el refugio porteño de Pablo Neruda. Desde su emplazamiento en el Cerro Florida, el vate tenía una maravillosa vista del puerto de Valparaíso. Hasta allí se arrancaba a vivir las fiestas del "18" y con mayor propiedad, las del Año Nuevo.

La compró a fines del año 61, estaba a medio terminar, semi abandonada. Había pertenecido a un español, que inició la construcción de cuatro pisos, con un tercer nivel destinado a una pajarera -donde ubicó su escritorio- e incluso una pista de aterrizaje para helicópteros. Sebastián Collado, su dueño, al

morir, la dejó inconclusa. Sus herederos no siguieron la idea y permaneció varios años abandonada en su obra gruesa.

Durante tres años, el vate se dedicó a terminarla "a su pinta". Allí la apodó "La Sebastiana". Medio enramada en el cerro, difícil de mantener, al poeta le encantaba, no tanto a Ma-

tilde Urrutia, que la encontraba poco práctica.

La casa, que más bien semeja la proa de una goleta, permaneció cerrada a la muerte del poeta. Sufrió los embates del tiempo, fue allanada, sufrió además la sustracción de algunos de sus elementos. Matilde Urrutia la mantuvo así, cerrada, y se llevó a Santiago lo más valioso. Y por largos años, de "La Sebastiana" sólo se habló a la distancia. Estaba allí, pero, como que no estaba. Le faltaban su-

elementos, sus muebles y sus cosas, todo aquello que venía a significar "algo así como la presencia invisible" del vate.

Luego de un año de trabajo, y gracias al aporte de una empresa telefónica española, ha vuelto a ser lo que era. Y se incorpora nuevamente a Valparaíso para ayudarnos a evocar al poeta que tanto gustó al Puerto, y que la hizo uno de sus refugios favoritos.

"La Sebastiana" está nuevamente con nosotros. Es decir, siempre estuvo, pero ahora, tiene nuevamente ese algo del poeta. Y eso nos hace sentirnos orgullosos de haberlo tenido por muchos años, como un vecino más, como un portero que amó a Valparaíso y que se impregnó de su paisaje.



Este era el paisaje que Neruda admiraba y quería entrañablemente. Desde la "pajarera" observaba por horas el quehacer siempre cambiante del puerto, las calles, los cerros, y por siempre, siempre el mar.



Neruda en su "nube". Así llamaba el poeta a este sillón por la comodidad que le ofrecía. Allí se instalaba a mirar el mar



El caballo de calesita que ratifica su "espíritu juguetón", como lo describió el presidente de Hungría, al conocer la casa de Isla Negra, junto a otros elementos de notable calidad.

El Regreso de "La Sebastiana" [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Regreso de "La Sebastiana" [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)